

Pertinencia de los estudios de comunicación en un mundo complejo e inacabado. Estudio de caso del suroccidente colombiano¹

Guillermo D'abbraccio Kreutzer

Comunicador social, periodista y politólogo (UBA). Especialista en antropología (Universidad del Cauca). Master en comunicación educativa (Universidad Tecnológica de Pereira).

Profesor de la especialización en educación multicultural y de los Programas de Ciencia política y Comunicación social y Periodismo de la Universidad del Cauca, Colombia.

Notas

1 Ponencia presentada a las VIII Jornadas Internacionales de la AIJC "La Investigación y la pedagogía de la Comunicación". Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.

En Colombia existen actualmente treinta y cinco facultades de comunicación social y periodismo. Treinta de estas (85%) se encuentran adscritas a Universidades privadas y se concentran especialmente en las cuatro ciudades más pobladas del país (Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla). De los cinco programas restantes (ofrecidos por Universidades públicas), tres aparecen en los últimos años en provincias. Es el caso de las Universidades Surcolombiana de Neiva, la del Quindío y la del Cauca. La última de estas se encuentra ubicada en una región pluricultural, donde conviven pueblos indígenas, comunidades afrocolombianas y mestizos.

Es acerca de la aparición del programa de comunicación social y periodismo en el departamento del Cauca (suroccidente de Colombia) que trata este ensayo. Inicialmente se hará una aproximación al contexto colombiano y caucano, como síntesis que guíe al lector por el escenario socioeconómico en el que se inscribe este nuevo proyecto académico. Posteriormente se realizará una aproximación a la pertinencia de su aparición y los múltiples desafíos que deberá sortear.

Colombia sufre un ciclo de inestabilidad y recesión sin antecedentes con tasas negativas de crecimiento, 20% de desempleo y déficit fiscal del orden del 5% para 1999². Según Jorge Bernal, en Colombia "la relación entre el 25% más rico de la pobla-

ción y el 25% más pobre es de treinta veces, el grado de incidencia de la pobreza por ingresos afecta al 69.5% y la mortalidad materna (tasa por cien mil habitantes) es de 130, cuando el promedio en un país como Chile es de 559"³.

En este país se registra en forma ininterrumpida desde 1984, alrededor de 26.000 homicidios por año, es decir, 70 por cada 100.000 habitantes⁴. Ello ubica a Colombia entre los países más violentos del mundo, "con una tasa de homicidios cuatro veces el promedio Latinoamericano, diez y seis veces el de Europa, y sesenta veces el de Asia. En los noventa, el conflicto provocó más de 300.000 muertes violentas, 8.000 secuestros, 1.280 víctimas de desapariciones, más de un millón de desplazados y 708 masacres"⁵.

Algunos de los movimientos guerrilleros controlan la tercera parte del país. De igual modo, las autodefensas Unidas de Urabá y Córdoba (AUC), constituyen una fuerza paramilitar de contrapeso para las Farc y el Eln. La violencia ha contribuido a incrementar los costos de transacción de la economía y disminuido la productividad, representando un obstáculo del crecimiento económico. En la actualidad se puede afirmar que la economía en términos del PIB "deja de crecer anualmente entre 1% y 1,5% como consecuencia del conflicto armado"⁶. El exceso de gasto militar en Colombia se ha ido incrementando "de un 1% del PIB en 1991 a un 1.6% en

1997.....de continuarse con esta tendencia, en el año 2004 Colombia podría estar dedicando un 5.6% del PIB para el financiamiento del sector de defensa"⁷.

La violencia en Colombia es producto de una larga y variada gama de factores que en muchos casos están ligados a problemas estructurales en la base económica, política y social del país. Sin embargo, la reflexión acerca de estos factores escapa a las posibilidades del presente ensayo.

A diferencia de la tendencia demográfica registrada en el resto del territorio nacional, en el departamento del Cauca (suroccidente colombiano), predomina lo rural sobre lo urbano (para 1993 el 58% de su población es rural y el 42% es urbano). Siguiendo los datos de un informe elaborado por los profesores de la Universidad del Cauca Irma Piedad Arango y Luis Evelio Álvarez, "el departamento está conformado por 39 municipios de los cuales sólo 29 tienen entre 1000 y 5000 habitantes y sólo 3 municipios presentan poblaciones de más de 20.000 habitantes, como es el caso de Popayán, Puerto Tejada y Santander de Quilichao"⁸. Se infiere que es un departamento con pequeñas características semi-urbanas, alejadas de una eficiente organización de servicio en donde se realizan algunas funciones administrativas.

Otro de los obstáculos que debe sortear el departamento para mejorar su condición actual, es la baja cobertura en infraestructura vial, lo que lo ubica en el conjunto de regiones del país con menor posibilidad para consolidar su desarrollo. De acuerdo con el informe de los profesores de la Universidad del Cauca "El departamento del Cauca se encuentra prácticamente incomunicado, pues por cada kilómetro cuadrado sólo se han trazado 145 metros de carretera. De esos kilómetros totales, sólo el 9% de las vías están pavimentadas. De la longitud pavimentada, el 72% corresponde a la vía Panamericana que se ha constituido en la columna vertebral de la infraestructura vial del departamento, recorriéndolo de sur a norte concentrando el desarrollo en la zona andina,

quedando relegadas a un segundo plano, las regiones alejadas de esta troncal como la Bota caucana y la Costa Pacífica, cuya infraestructura vial es prácticamente nula"⁹.

A las características esbozadas anteriormente, se debe agregar que el departamento del Cauca es el cuarto más pobre de Colombia, el quinto con el índice de necesidades básicas insatisfechas más alto y cuyo ingreso es la mitad del ingreso promedio de los colombianos. "Mientras en Colombia en 1993 el 32,2% de la población se encontraba sin satisfacer sus carencias básicas como salud, educación, vivienda, acueducto y alcantarillado, en el Cauca esa cifra ascendió al 56,2%. De ahí que es importante señalar que la población caucana es dos veces más pobre que la del promedio nacional, el índice de analfabetismo nacional es de 13,1% y en el departamento es de 21,3%"¹⁰. Los datos anteriores evidencian un complejo escenario social, en el que la ausencia del Estado ha sido una constante.

El escenario caucano expresa en toda su complejidad el problema agrario y la resistencia del campesinado a la expulsión hacia los centros urbanos, determinada por la evolución de la gran propiedad territorial. De igual modo, coexisten sectores y movimientos sociales y políticos diversos, como es el caso del Movimiento campesino del Macizo Colombiano y las organizaciones indígenas, los cuales reflejan las luchas realizadas, así como las reivindicaciones obtenidas en los dos últimos siglos. El fenómeno del desplazamiento forzado profundiza aún más la compleja geografía social y económica del departamento¹¹.

A partir de marzo de 2001 se produjo el desembolso de 1.300 millones de dólares en ayuda militar y económica al país, en el marco del proyecto denominado Plan Colombia, el cual demandará a lo largo de varios años una inversión de 7.000 millones en total. Casi el ochenta por ciento del aporte de dicho plan está destinado a fortalecer el papel de las fuerzas armadas colombianas: entrenamiento de soldados, equipos para el Ejército y la Policía, el

²Garay, Jorge Luis: *Globalización y crisis*. Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1999, p 12.

³Bernal, Jorge (coordinador): *Integración y equidad. Democracia, desarrollo y política social*. Corporación S.O.S y Viva la ciudadanía, Bogotá. 1994, p13.

⁴Cubides, Fernando: *La violencia en el municipio colombiano*. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1998, p 21.

⁵Idem.

⁶Trujillo y Badel: "Costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia: 1991 - 1996". En *Revista Planeación y Desarrollo*, Vol. 28, No 4. Bogotá, 1997, p 11.

⁷Idem.

⁸Arango, Irma Piedad y Álvarez, Luis Evelio: "Programa de pregrado en comunicación social". Mimeo documento. Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación. Universidad del Cauca. Popayán, 1999, p 6.

⁹Idem.

¹⁰Idem

¹¹En un reciente estudio exploratorio acerca del fenómeno del desplazamiento en Cali, se recogieron respuestas de 521 jefes de hogares desplazados, estimando la población desplazada por razones de violencia en Cali en 53.500 personas que integran 10.700 hogares, en su mayoría mujeres y menores de edad, provenientes de regiones agrarias o expulsadas de zonas urbanas de la misma ciudad. Los desplazados provienen del departamento del Valle del Cauca (37%), seguido por Cauca (23%) y Nariño y Putumayo (22%). En Serna, Gladis: "Aspectos sociopolíticos del fenómeno del desplazamiento en la ciudad de Cali. Maestría en estudios políticos. Universidad Javeriana. Cali, 2000. p.12

envío de 60 helicópteros y de 2.000 asesores militares¹².

El 80% de la cocaína y el 75% de la heroína que se consume en Estados Unidos procede de Colombia, según el Departamento de Estado norteamericano. La opción militar ha sido la escogida, desde mediados de la década de los años ochenta, para dar tratamiento al problema de los cultivos ilegales y el narcotráfico¹³.

Las guerrillas y las Autodefensas Unidas de Urabá y Córdoba (AUC) se disputan un corredor geográfico en este departamento del sur de Colombia que permite la salida al océano Pacífico y comunicación con el centro del país. Se han presentado en el Cauca 13 masacres en lo que va corrido del presente año, en las que han muerto 300 personas. Desde septiembre de 2000 han sido asesinadas 500 personas, la mayoría campesinos e indígenas¹⁴.

El Cauca asiste a la irrupción de liderazgos no tradicionales, puesto que es el primer departamento de Colombia gobernado por un indígena, el guambiano Floro Tunubalá, representando a la Alianza Social Indígena y al Bloque Social alternativo. Recientemente la masacre de 55 campesinos- indígenas, afrocolombianos y colonos, el 11 de Abril de 2001, realizada por paramilitares en el resguardo de la Paila y Alto Naya, generó un masivo desplazamiento masivo de la población¹⁵. La violencia en el Cauca está relacionada con las formas que asumió la descomposición y desarraigo forzado del campesinado, que lo llevaron al alzamiento armado, a la emigración hacia las ciudades o hacia otras áreas como las regiones selváticas. Una de las formas de violencia producidas por las élites ha sido una contrarreforma agraria, mediante la cual se quitó la tierra a muchos campesinos y se expandió el latifundio. El fenómeno de la guerrilla Quintín Lame en los setenta es inseparable del problema de las luchas agrarias, así como una respuesta defensiva al terror masivo y los métodos de intimidación.

Lo que se pone en cuestión con las protestas, insurgencias e insubordinaciones en las dos últi-

mas décadas, son las formas de ejercicio de los poderes sociales tanto públicos como privados. Formas de la descomposición y desarraigo violentas del campesinado, que lo llevaron al alzamiento armado o a la emigración masiva hacia las ciudades. No es posible borrar la historia, ni olvidar que el Cauca ha vivido gobiernos locales autoritarios y excluyentes, injusticias sociales y condiciones de marginalidad. La dirigencia y la élite caucana tienen serias dificultades para definir su percepción de lo público. El Estado y los gobiernos locales, por acción o por omisión, han tenido altas cuotas de responsabilidad en el desarrollo de la violencia: su capacidad reguladora es muy débil y ello contribuye a profundizar las tensiones con la sociedad.

En suma, la extensión de múltiples violencias estructurales, cuya expresión más notoria es la desigualdad y la concentración de la riqueza, ha generado fenómenos de enorme impunidad, los cuales junto al desempleo, el abandono del campo y la lucha por el control de la tierra, contribuyen a percibir al departamento del Cauca no sólo como un objeto de estudio complejo sino como una bomba social. Es el resultado de una cultura política donde los espacios de mediación y de reconocimiento del otro se encuentran ausentes, asumiendo por el "otro" tanto al indígena, como al campesino, al homosexual, al indigente, al afrocolombiano o al drogadicto, visto por gran parte de la sociedad mayor y por sectores conservadores como obstáculos al desarrollo y a sociedades "armónicas" y "normales". Esto ha dado vía libre a la eliminación del otro como la más dramática salida a la solución a los conflictos o a la anulación de las diferencias étnicas, sociales, religiosas y sexuales.

En este cuadro complejo- interetnicidad, miseria, guerra e intereses del narcotráfico- la pregunta inevitable es ¿qué aporte puede ofrecer una facultad de comunicación social y periodismo en una región con estas características?

¹²FCSP, Nizkor, Human Rights y Serpaj Europa "Tras 15 días de haberse alertado de manera temprana sobre la inminencia de ataques contra los campesinos del Alto Naya, las Auc asesinan a 37 campesinos en el área de comando bajo el mando del brigadier general Francisco René Pedraza". Disponible en <http://www.fcsp.org/>. 17 de abril de 2001.

¹³Idem.

¹⁴El Tiempo: "La defensoría del pueblo confirma 37 muertos en la masacre paramilitar de Naya". Bogotá, 17 abril 2001, p 24.

¹⁵Idem.

Un poco más de medio siglo de historia de los estudios de comunicación, son tal vez un antecedente corto para llegar a entender el por qué del crecimiento desmesurado de centros de estudios en la ciencia de la comunicación y el periodismo. Existen más de doscientas cincuenta facultades de Comunicación en América Latina, de las cuales una gran mayoría se encuentran ubicadas en México y en Brasil. Sin embargo, "es en Brasil y en México donde se han concentrado, aunque de maneras distintas, el mayor peso del desarrollo del campo académico de la comunicación en América Latina, especialmente en cuanto a programas de formación profesional, que tienen su origen en las escuelas de periodismo fundadas a partir de los años treinta sobre el modelo profesionalizante consagrado en los Estados Unidos por Joseph Pulitzer"¹⁶.

En Colombia, el crecimiento de las Facultades y Centros de estudios de comunicación, ha sido más bien producto de los intereses de diversas Universidades en ampliar el mercado, que el reflejo de un análisis consciente de las necesidades del país y de las posibilidades de inserción laboral de sus futuros egresados. Actualmente los estudios de comunicación social y Periodismo son objeto de severas críticas por parte de otros ámbitos académicos de las ciencias sociales. De ahí que es pertinente preguntarnos si acaso los programas de comunicación responden en mayor medida a la instrumentalización de los referentes del mercado o a la construcción seria y rigurosa de proyectos académicos y científicos.

Para el caso caucano cobra importancia preguntarnos por las estrategias que se deben fomentar para construir una región que cuando se mire en los medios, vea algo más.

Sólo puede construirse "región" desde la perspectiva de "los actores", o condiciones subjetivas, y no solamente desde las estructuras sociales, sin excluir

los aspectos económicos. Partir del reconocimiento del principio de dignidad humana, aceptar el diálogo y la participación de todos los ciudadanos, reconocer al otro como igualmente digno, autónomo y capaz, así como superar comportamientos dogmáticos. Estudiar los fenómenos constitutivos del vínculo social, como la interdependencia misma, y que la noción de una sociedad armónica es una contradicción en los términos. Es preciso construir un espacio en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición al otro conduzca a la supresión del otro, mediante la aniquilación o el silenciamiento. Si se parte de la necesidad de formar una mirada de sospecha y de actitud crítica (conciencia social) en los estudiantes de comunicación Social en la región, debemos entonces ubicarnos en la construcción de observadores críticos de medios

El genocidio y desconocimiento de las prácticas y dinámicas sociales de las minorías étnicas, han propiciado la "invisibilización" del "otro" al interior de una sociedad mayor que responde a lógicas instrumentales. Desde la Constitución de 1991, el reconocimiento de la diversidad cultural (artículo 7) y la jurisdicción especial indígena (artículo 246), contribuyó a la conformación de importantes redes de radios comunitarias, las cuales se han fortalecido en los últimos años, dentro de la apología del discurso y la historia oral. Sin embargo, las supuestas bondades de la constitución de 1991, contrastan con la agudización del conflicto en gran parte del territorio nacional, a partir de confrontaciones permanentes "entre sistemas de representación simbólica y modos de ver el mundo, ocasionando conflictos multiculturales de gran intensidad. Es preciso entonces referirnos a esa exclusión e invisibilidad del otro, a partir del desconocimiento cultural que ofrecen los medios masivos de comunicación. En el caso de la región del Cauca, el rechazo a las prácticas de las minorías étnicas y a las dinámicas culturales extrañas, obedece a los vacíos de sentidos y significados que son desconocidos para el futuro pe-

¹⁶D'abbraccio K. Guillermo: "Enseñanza y aprendizaje en las facultades de comunicación social en Colombia". En Revista *Páginas* N° 57. Universidad Católica popular de Risaralda. Pereira, junio de 2000, p. 17.

*riodista y comunicador en un país multiétnico y pluricultural*¹⁷.

Se trata en últimas de no reducir la comunicación a la presencia de los medios masivos de comunicación. Se requiere entonces reconceptualizar e interpretar el campo de la comunicación asumiendo y observando en ésta una posibilidad de constitución de sentidos y de intersubjetividades inmersas en dinámicas culturales heterogéneas. He aquí que el sentido de las prácticas requiere trascender a los movimientos sociales, a las mediaciones y prácticas sociales, tal como lo asumieron Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini y Martín Serrano en los años ochenta.

En una región como la descrita, ¿Cuál es el sentido de las representaciones de diversos sectores sociales (trabajadores asalariados, empresarios, campesinos, estudiantes, indígenas, profesionales y otros trabajadores independientes, pensionados, policías y militares retirados etc.) en los medios masivos de comunicación de la región?

Pese a su ubicación en una región con un proyecto de modernidad inacabado, la Universidad del Cauca no puede ser ajena a procesos de competitividad científica, marcados y atravesados por factores tales como la producción de conocimiento, el desarrollo tecnológico y la formulación, diseño y aplicación de proyectos de integración y cooperación. La pregunta por la enseñanza en una facultad de Comunicación Social y Periodismo inmersa en una región multiétnica y pluricultural, es el dilema central a resolver.

Las experiencias en la comunicación popular en los espacios radiales, por ejemplo, han ocupado en Latinoamérica un lugar estratégico, debido a que en el suroccidente la radio se constituyó durante gran parte del presente siglo en un medio socializador, creador de opinión pública y un espacio de reflexión y concientización social, así como una herramienta de distracción de amplias capas de la población. Un proyecto piloto en la experiencia colombiana fue el

realizado por Radio Sutatenza. Sectores de la Iglesia católica crearon la primera radioemisora al servicio de los campesinos de la región e implantaron con éxito la estrategia de las escuelas radiofónicas. Al cabo de cinco años, "este ejercicio precursor había llegado a conformar Acción Cultural Popular, acaso el emprendimiento de educación no formal de la masa rural más grande y complejo del mundo. Y esa influencia colombiana se extendería por toda la región al nacer la Asociación latinoamericana de educación radiofónica (ALER), que ahora tiene su sede en Quito"¹⁸.

Es una prioridad de este nuevo proyecto académico fomentar espacios de comunicación e interacción que permitan a los estudiantes y a los profesores del programa, analizar los ejes problemáticos de la disciplina comunicacional y su articulación a la investigación de las dinámicas locales, regionales, nacionales y globales. De este modo, se propicia la generación de ámbitos de reflexión para la discusión de casos que permitan comprender qué se está jugando la región y el país en estos procesos del declive de lo público, así como la reflexión de las prácticas de significación y representación de las culturas y de los saberes, a partir del conocimiento/reconocimiento del otro y de la diferencia.

En la formación de los comunicadores sociales, no se puede dejar por fuera la necesidad de crear en éstos una "conciencia social", es decir, "cuestionarse" y "pensarse a sí mismos y a la sociedad", elevando la capacidad crítica alrededor de problemáticas sociales, alejándose de la banalidad, la superficialidad y el sentido común. Por conciencia social, se entiende la formación y expresión de un pensamiento abierto, pluralista, heterogéneo, crítico, que pone todo en duda, en contraposición a la denominada "falsa conciencia", es decir, "aquel pensamiento único, uniforme y acrítico"¹⁹. (Romano: 1997; 48). Desde esa perspectiva, el futuro comunicador social y periodista de la región y el departamento debe ser, en sentido amplio, un intelectual. Sin embargo, debe

¹⁷D'abbraccio K. Guillermo: "El desconocimiento del otro en los medios masivos de comunicación". En Revista *Diálogos* de la comunicación N° 61. Felafacs. Lima, Perú, abril de 2001, p. 69.

¹⁸Beltrán, Luis Ramiro: "Comunicación democrática y realidad política en América Latina: perspectivas en la víspera del tercer milenio". En Varios autores. *Comunicación y espacios culturales en América Latina*. Cátedra Unesco de comunicación social. Bogotá, 1994.

¹⁹Romano, Vicente: "Medios de comunicación, pensamiento único y falsa conciencia". En Revista *El Viejo Topo*. Barcelona, julio de 1997, p 48.

distanciarse de los dogmas y los discursos acabados de las izquierdas y de las derechas, para llegar a estudiar, discutir, pensar, polemizar, debatir, reflexionar y cuestionar la realidad.

En una entrevista concedida al *Magazín* dominical del diario "El Espectador", Néstor García Canclini asumía al intelectual como un ciudadano empecinado a ver más allá del común de sus semejantes: *"El intelectual, en un sentido antropológico, es alguien que tiene que ver la propia sociedad como algo que podría ser de otra manera. Tiene la responsabilidad de ser la mala conciencia, el aguafiestas y el irreverente, ante las convenciones que las sociedades constantemente tienden a sacralizar"*²⁰.

Otro aspecto es el de la relación comunicación-educación. Debemos responder a la necesidad que demanda la región de formar profesionales que se interesen en la investigación, diseño y aplicación de estrategias comunicativas para diferentes ámbitos de la educación, asumiendo el espacio educativo no sólo en el ámbito escolar, sino también en la cotidianidad familiar, la recepción de medios de comunicación masivos y los grupos de socialización de los niños y adolescentes, entre otros, los cuales implican encuentros y desencuentros con la dinámica social, en una época de búsqueda permanente de las identidades y de resignificación y reacomodamiento de los desarrollos regionales.

Otro ámbito de estudio pertinente en la región, es el de las culturas juveniles y su relación con los medios masivos de comunicación. Comprender a los jóvenes y estudiar las sensibilidades y culturas juveniles, es una necesidad insoslayable. Los estudiantes del programa de comunicación social y periodismo de la Universidad del Cauca, son en su mayoría jóvenes mestizos, indígenas y afrocolombianos, con otras formas de significación discursiva y representación simbólica. Es pertinente indagar en las redes de sentido que los jóvenes de diferentes grupos étnicos minoritarios despliegan, tan alejados de los modos de explicar el mundo por parte de la sociedad mayor y los medios masivos de comunicación.

Es preciso asumir criterios que no se limiten al ámbito de lo local y lo provincial y que den cuenta de procesos comunicacionales y culturales más amplios. Sin embargo, la deuda inicial debe saldarse alrededor de conocer las dinámicas propias de la relación Comunicación, cultura y región. Hacen falta pistas que nos guíen en la reflexión acerca de problemáticas como la industria cultural en el departamento del Cauca, la relación entre educación multicultural y Comunicación, así como etnoeducación y consumo cultural, Comunicación y rediseños urbanos, medios masivos de comunicación en la región y políticas públicas y la relación entre lo público y lo privado en el Cauca y en el suroccidente colombiano. De igual modo, indagar en el mundo de las representaciones e intereses de las audiencias, producción y consumo de medios regionales, relación Comunicación y democracia, entre otros.

La formación de los comunicadores sociales y periodistas en el Cauca, se convierte en una herramienta válida para la apología de la democracia y la participación ciudadana. A pesar del proceso de reforma del Estado en Colombia y en América Latina, es preciso abrir espacios de reflexión acerca de la incidencia de la hegemonía del mercado como regulador de las reglas de juego en los circuitos de las industrias culturales y los grandes emporios periodísticos.

Desde esa perspectiva, es pertinente "pensar" la relación comunicación, cultura y región. Se entenderá por "regiones" aquellas *"fracciones del territorio nacional de cada uno de los países que, en algunos casos, corresponden a sus divisiones político-administrativas y que en otros, poseen complejidad estructural suficiente para catalogarlos como tal"*²¹. Es a partir de éstas dinámicas de la regionalización, desde donde se explica el contexto caucano y su especificidad atravesada por la multiculturalidad, la preeminencia de las culturas orales, la influencia dominante de los discursos étnicos -especialmente indígenas y afrocolombianos- y la polifonía y heterogeneidad de las representaciones simbólicas.

²⁰Cano Busquest, Marisol: "Cruces, arraigos y deslindes". Entrevista a Néstor García Canclini. *Magazín dominical de El Espectador*. Bogotá, abril de 1999, p. 25.

²¹Lira, Luis A.: "Regionalismo abierto y regionalismo virtual". En *Globalización y gestión del desarrollo regional*. En Medina, Javier y Varela, Edgar (compiladores). Editorial Universidad del Valle. Santiago de Cali, 1996, p. 21.

El departamento del Cauca requiere un comunicador Social y Periodista que comprenda qué se está jugando en el país y en la región en los procesos de rupturas y transformaciones sociales, económicas y políticas, ya sea en las privatizaciones de las empresas públicas o en la reconversión industrial y tecnológica. De igual modo, qué significado social presentan los altos índices de miseria y pobreza, inequidad y desempleo y la influencia de estos factores en la violencia que afecta al país. El futuro comunicador debe ser un investigador de las transformaciones, rupturas o continuidades sociales. Comunicador poseedor de conciencia social, educador e investigador permanente de la realidad.

Es necesario entonces apostarle a un proyecto académico que piense la región desde una perspectiva y mirada comunicacional, que se ubique más allá de los intereses políticos y económicos que predominan en el conflicto armado colombiano, pero que no se limite al encierro cómodo en la burbuja de la autonomía y el distanciamiento universitario.

Uno de los lugares claves explorados es la producción y consumo mediático como procesos de diferenciación étnica. Desde esta perspectiva, las comunidades indígenas Páez, Yanacona y Guambiana construyen y resemantizan espacios de resistencia mediáticas, más allá de las imposiciones y represiones realizados por los actores involucrados en el conflicto armado colombiano.

¿Cuáles deben ser las líneas de investigación pertinentes? Y en ese orden de ideas ¿A qué currículo y proyecto académico apostar? La idea de contribuir al fortalecimiento de un proceso pedagógico, donde las personas que en éste intervienen son los auténticos sujetos y protagonistas del mismo en las diferentes regiones del país. Los problemas estructurales de la región constituyen un ámbito ineludible de interés en la formulación del currículo. En cada región se debe tener en cuenta las condiciones particulares y la diversidad de sus componentes culturales, étnicos y sociales.

En las condiciones actuales de la región, el programa de comunicación social de la Universidad del Cauca debe contribuir al compromiso y esfuerzo por pensar los planes de desarrollo que están construyendo los gobiernos locales, para la construcción de sociedad en una perspectiva de corto, mediano y largo plazo. Detrás de este aspecto, las regiones se juegan la posibilidad de construir el interés colectivo, a partir de consultar con agentes, movimientos y asociaciones ciudadanas y políticas.

Asumir un programa de comunicación como lugar donde se piensen espacios democratizadores y solidarios, con el objetivo de servir de soporte a la sociedad civil y la autogestión social. Implica fomentar la formación de una densa trama de organizaciones sociales como instrumentos necesarios para el ejercicio cotidiano de la democracia. Las organizaciones sociales se conforman por identidad reivindicativa, de vecindad en un territorio o por objetivos e intereses compartidos.

Finalmente, no sobra recordar que el departamento del Cauca se enfrenta al reto de su reconstrucción como región. La asignatura pendiente desde el punto de vista político es la democracia y desde una perspectiva económica es la equidad, como requisito de transición al proceso de reconstrucción del tejido social.

En esa convocatoria se encuentra involucrada el programa y la facultad de comunicación social de la Universidad del Cauca. Proyecto ineludible que no puede dejarse al arbitrio del mercado.

Bibliografía

- Arango, Irma Piedad y Alvarez, Luis Evelio: "*Programa de pregrado en comunicación social*". Mimeo documento. Facultad de ciencias naturales, exactas y de la educación. Universidad del Cauca, Popayán, 1999.
- Beltrán, Luis Ramiro: *Comunicación democrática y realidad política en América Latina: perspectivas en la víspera del tercer milenio*. En Varios autores. *Comunicación y espacios culturales en América Latina*. Cátedra Unesco de comunicación social. Bogotá, 1994.

- Bernal, Jorge (coordinador): *Integración y equidad. Democracia, desarrollo y política social*. Corporación S.O.S y Viva la ciudadanía. Bogotá. 1994.
- Cano Busquest, Marisol: "Cruces, arraigos y deslindes". Entrevista a Néstor García Canclini. *Magazín dominical de El Espectador*. Bogotá, abril de 1999.
- Cubides, Fernando: *La violencia en el municipio colombiano*. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1998.
- D'abbraccio Kreutzer, Guillerme: "Enseñanza y aprendizaje en las facultades de comunicación social en Colombia". En *Revista Páginas*. Universidad católica popular de Risaralda. Pereira, junio de 2000.
- "El desconocimiento del otro en los medios masivos de comunicación". En *Revista Diálogos de la comunicación* N° 61. Felafacs. Lima, Perú, abril de 2001.
- Departamento Nacional de Planeación. *"La paz: el desafío para el desarrollo"*. Bogotá, Septiembre de 1998.
- *El Tiempo*: "La defensoría del pueblo confirma 37 muertos en la masacre paramilitar de Naya", Bogotá, 17 abril 2001.
- FCSPP Fundación comité de solidaridad con los presos políticos y equipo Nizkor; Derechos Human Rights y Serpaj Europa "Tras 15 días de haberse alertado de manera temprana sobre la inminencia de ataques contra los campesinos del Alto Naya, las Auc asesinan a 37 campesinos en el área de comando bajo el mando del brigadier general francisco René Pedraza". Disponible en <http://www.fcsp.org/>. 17 de abril de 2001.
- Lira, Luis A.: *Regionalismo abierto y regionalismo virtual*. En *Globalización y gestión del desarrollo regional*. En Medina, Javier y Varela, Edgar (compiladores). Editorial Universidad del Valle. Santiago de Cali, 1996.
- Martín Barbero, Jesús: "Notas para una agenda de investigación". *Revista Comunicación* N° 99. Centro Gumilla, Caracas, 1998.
- Ramírez, Sergio: *Culturas, tecnologías y sensibilidades juveniles*. En *Revista Nómadas* N°4. Universidad Central, Bogotá, marzo de 1996.
- Romano, Vicente: *Medios de comunicación, pensamiento único y falsa conciencia*. En *Revista El Viejo Topo*. Barcelona, julio de 1997.
- Trujillo y Badel: "Costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia: 1991 -1996" en *Planeación y Desarrollo*, Vol. 28, No 4, 1997.